

# BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

## DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

**RESUMEN.** *Arreglo de partidos.—Degeneracion de las razas y propension á degenerar.—Descripcion de las falsas membranas en la pleura del caballo.*

**Anuncio.**

### Arreglo de partidos.

Varias y repetidas veces nos hemos ocupado de los partidos en el ejercicio de la veterinaria, ya considerándolos bajo el aspecto restrictivo y protector, ya bajo el concepto de la libertad de industria, dando en ambos casos las razones en pro y en contra que los dos métodos presentan, sin olvidar la inolvidable ley de arreglo de partidos en medicina, cirujia y farmacia, y en la que, sin saber por qué, se cometió el grave e inconcebible olvido de ni auncitar á la veterinaria; ley que tan mal recibieron los pueblos por causas bien conocidas y que no es del caso repetir ni recordar. Es innegable que cuanto tienda á privar á ciertos magnates de los pueblos del poderio, preponderancia y verdadero despotismo que sobre los demás ejercen; cuanto se dirija á coartarles lo mas mínimo el que ellos y nadap mas que ellos sean los que manden y dispongan lo que se ha de hacer en la admision de los facultativos; cuanto directa ó indirectamente se oponga á dar la preferencia á sus paniaguados y protejidos, aunque la generalidad del pueblo los repudie, en-

contrará siempre una resistencia invencible, y contra ella se estrellará cuanto en contrario se diga y disponga, resultando además que todo el pueblo dirá lo mismo, aunque su modo de pensar y sus convicciones sean diametralmente contrarias.

No hay año en el que deje de observarse, y en mas pueblos de los que debiera, el que porque uno de los caciques se enemistó con el veterinario sea declarado el partido por vacante, ó al contrario, que no mereciendo la confianza de los labradores y ganaderos, los cuales la tienen en otro, solo porque el magnate le protege y defiende se renueva la escritura y hasta se le mejora la iguala, porque lo exige el alcalde, y los individuos de la municipalidad se callan, y el pueblo tiene que aceptar contra toda su voluntad al profesor que le dan. Todo esto lo saben y lo palpan los dedicados á la ciencia de curar los animales domésticos lo mismo que nosotros y aun mejor, por cuyo motivo no debemos insistir mas en hechos que tanto incomodan, entristecen y hacen poner de mal humor.

Si el gobierno dispusiera, como base de buena administración, que no se proveyera vacante alguna de los partidos cerrados sin anunciarla en los Boletines oficiales de la provincia, con un mes por lo menos de anticipación, indicando la remuneración por asistencia, precio del herrado y cuanto se creyere conveniente y necesario; si las solicitudes de los pretendientes se pasaran á la Junta de sanidad de la provincia, para que según sus méritos y demás circunstancias hiciera la propuesta interna y la pasara al gobernador para que este lo hiciera al alcalde y el pueblo eligiera, en vez de imponerle, se nos figuraban quedaban allanadas todas las dificultades y serían admitidos los mejores profesores.

Esta medida ó método no le creemos ilegal, le encontramos comprendido dentro de las bases de una buena administración, que es en lo que, según nuestro modo de pensar, debiera

fijar la atención el gobierno mas bien que en otras cosas, porque de aquél modo no sólo procuraba la conservación, multiplicación y mejora de los animales domésticos, fundamento de la riqueza nacional, haciendo que los pueblos tuvieran buenos profesores, sino que de una manera indirecta protegía y amparaba a la ciencia, premiando el estudio y el comportamiento de los que la ejercieran. Estableciendo además ciertas reglas para despedir al facultativo y evitar la arbitrariedad, en cuanto dable fuerá, se habría dado el gran paso que todos ansiamos.

Hará el gobierno caso de estas indicaciones? Es seguro que se logrará lo mismo que hasta el dia con lo que venimos clámndo hace 14 AÑOS y que otros han repetido hace mucho menos tiempo. Hay oídos que no quieren oír, voluntades que no quieren obrar, autoridades que no quieren mandar, y como los pueblos saben la falta de armonia entre los profesores, cada cual hace lo que le pareciere y todo continúa y continuará en la misma anarquía. ¡Qué diferencia se notaría si hubiese moralidad y compañerismo, aunque no fuese mas que entre los profesores de cada distrito! ¡Cuánto no lograrian si uno fuese para todos y todos para uno! — *Nicolás Casas.* om lo obis su , obis de  
De generación de las razas y de la propensión a degenerar.

La degeneración no es un estado que se manifiesta de pronto ni de una manera violenta en las razas. Resulta de una acción múltiple y de intensidad variable que ataca á la vez á las cualidades íntimas y á las formas exteriores hasta el extremo de hacerlas perder gradualmente la totalidad ó parte del valor que se les concede. Toda modificación de conformación que se realiza sin interesar á las cualidades interiores ó morales, no es una degeneración. Es útil en muchas circunstancias, y el ganadero

inteligente sabe aprovecharse de esta elasticidad, de esta flexibilidad de la materia, de su maleabilidad, si puede decirse así, para variar la conformacion esterior de los productos y darla el modo de estructura que mejor convenga á sus miras, que satisfaga mas completamente á sus necesidades. Conservando integral el principio de la especie, amasa, dirige y confecciona la materia á su antojo: consintiendo que se debilite, nada logra, porque le falta el elemento esencial.

La degeneracion admite muchos grados. Es ligera ó profunda segun el detrimiento originado por las causas productoras al mérito mismo de una raza, á lo que constituye su utilidad. Procede de una ley de la naturaleza muy bien estudiada y definida por Buffon en estos términos:

•Hay en la naturaleza un prototipo general en cada especie, sobre el cual es modelado cada individuo, pero que parece al verificarlo alterarse ó perfeccionarse por las circunstancias; de modo que, relativamente á ciertas cualidades, hay una variacion, caprichosa en apariencia, en la sucesion de los individuos y al mismo tiempo una constancia que parece admirable en la especie humana. El primer animal, el primer caballo, por ejemplo, ha sido el modelo esterior é interior sobre el que todos los caballos que han nacido, todos los que existen y cuantos lleguen á nacer han sido formados. Mas este molde, del que solo conocemos las copias, parece alterarse ó perfeccionarse comunicando su forma y multiplicándose: el sello original subsiste completo en cada individuo; pero cuando hay millones, ninguno de estos individuos es semejante á otro individuo, ni por lo tanto al modelo cuyo sello lleva. Esta diferencia, que comprueba cuanto se ha separado la naturaleza de hacer nada absoluto y cuanto sabe matizar sus obras, se encuentra en la especie humana, en la de todos los animales, de todos los vegetales, de todos los seres, en una palabra, que se reproducen.

Así cada animal trae, al nacer, una tendencia á separarse de los caractéres específicos esteriores de la especie de que sale, y á tomar, al contrario, caractéres individuales muy variados. Luego estos caractéres pueden constituir una pérdida ó un accidente favorable, ser un deterioro orgánico ó una perfección útil, segun que debiliten las cualidades del producto ó que desarrollen mas algunas de sus facultades en sentido de mayor aptitud para satisfacer tal ó tal exigencia particular. Se deduce de esto, que toda mejora, todo desarrollo nuevo de una cualidad, como toda modificación notable, toda degeneración, comienza lo mismo por la separación ó diferencia de formas de los primeros modelos, que es lo que en realidad constituye la *propension á degenerar*.

Esta propension es inneitable: es una ley de la naturaleza, ley inmutable y necesaria. Es un don del Creador. Le somos deudores de un verdadero poder, de una fuerza nueva de creacion, puesto que nos permite dominar á la materia y producir en los caractéres físicos de las especies animales una serie de separaciones verdaderamente sorprendentes. Es por las desemejanzas individuales, es decir, por las separaciones naturales, consecuencias necesarias de la propension á degenerar, que han nacido primero las variedades, ó individuos que se separan del tipo de cada especie por un carácter nuevo disonante, por una particularidad sorprendente. Reproduciéndose esta particularidad, este carácter nuevo, por el acto de la generacion, asegurados pronto por nuevas modificaciones debidas á diversas causas, de las que la mas determinante ha podido ser la primera separacion, las variedades ó desemejanzas hereditarias se han arraigado y fortalecido haciéndose mas palpables, y constituyendo al fin las razas, las aglomeraciones de individuos mas profundamente modificados, y reproduciéndose siempre con los mismos caractéres, mientras que causas mas activas de pro-

pension á degenerar no acarrean nuevos cambios, otras separaciones que las puramente individuales, que no originan diferencias bastante grandes para desfigurar la nueva familia, cambiar su sello y destruir su homogeneidad. Hé aquí el verdadero origen de las razas consideradas en historia natural, en fisiología y en zootechnia, pareciendo imposible haya habido veterinarios que las han dado diferente aplicación y que hayan motivado cuestiones sobre cosas de hecho, entablando una polémica sobre las castas y razas, cuando solo la razon natural indica lo que son las unas y lo que son las otras, diferencias mas exactas y fijas cuando se recurre á la ciencia.

La degeneracion no es, pues, mas que una simple tendencia á la alteración orgánica congénita de los individuos, un esfuerzo de la naturaleza para separarse del prototipo general de la especie, esfuerzo importante que tiene sus límites infranqueables en los que está retenida por esta fuerza designada con el nombre de fuerza inherente, por la fuerza conservadora de los caracteres y de las primeras formas de que la máquina animal está provista; es otra cosa aun, un grado mas adelantado hacia la degradacion, que sin poder llegar á la misma especie, se arraiga con fuerza, si no ser por cuidados especiales, sobre sus emanaciones, para debilitar el mérito, el valor y reducir mucho la utilidad propia; es el modo de ser de un individuo ó mas bien de una familia, de una raza, procedente de la coexistencia de sus modificaciones sucesivas con sus malas cualidades particulares, pero debilitándose siempre por efecto de la reproducción sucesiva; es, por último, el estado de alteración misma en que se encuentran los animales que han llegado á ser menos perfectos, menos hermosos, menos buenos que los del mismo género que los han precedido y del que sean su origen.

Esta definicion clara y rigorosa, no admite entre las degeneraciones, como quieren los naturalistas, los cambios ó variaciones obtenidas con mucho trabajo en los individuos y en las razas, para dar mas predominio sobre los otros á ciertas cualidades cuyo desarrollo proporcional es menor en los tipos primitivos, á fin de hacérlos mas inmediatamente y de un modo mas completo útiles al hombre. A estas últimas modificaciones pertenecen lo que se llama mejoras ó perfecciones, y estas, absolutas ó relativas, nunca serán consideradas como degeneraciones por el ganadero industrial, cuyos esfuerzos tienden á exagerar en las razas especiales un órden de cualidades y de méritos que, en los primeros tipos, no existen en algun modo mas que en el estado rudimental.

La degeneracion conduce al *embastecimiento*. Esto no es mas que el último grado, el escalon mas bajo. El embastecimiento supone ya una estraccion inferior, mas baja. Un animal embastecido procede de individuos degenerados. Estos estaban mas ó menos debilitados en la profundidad de la constitucion, mas ó menos alterados en sus formas: su producto será completamente deformado, degradado, viciado hasta en su sangre.

En el estado de independencia, la naturaleza sola sostiene á su altura respectiva las especies creadas para vivir en las condiciones de una libertad eterna en cierto modo, fuera de los influjos del hombre. Encuentran todos los productos indispensables para su sostenimiento. Los individuos experimentan enfermedades, accidentes, mil causas de fatiga y de destruccion. Los mas débiles sucumben, mientras que los mas fuertes y los privilegiados resisten y hacen rendir á todos á su superioridad. Cuando llega la época del celo, los machos se disputan el derecho de reinar como dëspotas entre las piasas de las hembras. Estas no pertenecen mas que á los vencedores en los combates. La especie no se renueva mas que por el concurso de los indi-

viduos mas energicos y mas valientes. En la naturaleza rige el derecho del mas fuerte.

— Bajo una domesticidad bien dirigida, las razas débiles, degeneradas pueden mejorarse; por un sistema adecuado es dable modificarlas de diversos modos, perfeccionarlas por predominiros especiales y una buena direccion; hasta el mismo tipo de la especie puede ser trasportado sin experimentar alteracion en su principio. El caballo árabe se cria bien distante de su país originario.

— Al contrario, en los casos de una esclavitud estremada, las razas se debilitan, se degradan, embastecen y se estinguen poco á poco, aunque al fin no quedan mas que individuos sin caracteres, mezquinos y miserables abortos de ruinoso sostenimiento, por lo que no llaman la atencion del ganadero ni le incitan á cuidarlos.

— Las razas degeneran cuando experimentan en la conformacion que les es propia, y las da mayor aptitud para un uso especial, alteraciones que las hacen sucesivamente de peor condicion y menos útiles. Están embastecidas cuando estas alteraciones se han exagerado hasta el punto de hacer inútil ó costoso el sostenimiento de las razas.

— Se mejoran cuando su conformacion, bajo el influjo de causas favorables y cuidados bien entendidos y dirigidos, se modifica ó se desarrolla en el sentido de una aptitud nueva, aunque esta modificacion no constituya mas que una perfeccion parcial. En tesis general, la utilidad de una raza no está en la cantidad ó en el numero de las mejoras que presente, sino en el valor mismo de la perfeccion obtenida, en el tanto ó cantidad del producto ó de servicio que facilite el desarrollo de la cualidad que le constituye.

— Por este camino nuevo debe dirigirse la industria pecuaria en todo pais civilizado é industrioso, á no quedar poster-

gado, á no ser el tributario de los demás y parecerse al caminante perezoso ó poco diestro de que habla J. B. Say, que claudicando en medio de una reunión ó peloton en movimiento, se encuentra pronto adelantado y pisoteado por todo el mundo.

Mas dejemos estas ideas generales y apliquemos al caballo la cuestión de la degeneración, expresando antes las opiniones de Bourgelat y de Huzard, padre, é investigaremos después sus causas verdaderas.—*N. Casas.*

### Descripción de las falsas membranas en la pleuresia del caballo. (1)

Constituidas, hemos dicho, por la porción fibrinosa del plasma exudado, estas falsas membranas afectan, desde el momento de su aparición, disposiciones muy variadas que es difícil dar una idea completa en una descripción general. La abundancia de la exudación plástica, lo que abunde en fibrina, la rapidez ó lentitud con que se verifique la condensación de este principio inmediato y más que todo, el grado de energía del movimiento fluxionario, son otras tantas circunstancias que hacen variar al infinito las figuras de estas producciones.

Aquí se diría ser una solución gomosa estendida con pincel en capa más ó menos gruesa sobre la superficie de la pleura; allí una lámina de cierto espesor, bastante sólida para poderla desprender por trozos, que duplica la serosa con una hoja sobreañadida, y cuyo aspecto alveolar le asemeja á un encaje fino; más distante esta membrana aparece como erizada de chapas, de flecos agriados ó amarillentos, esparcidos sin orden por su superficie; en otro sitio son tiras ó bridas, láminas, tabiques, prolongaciones multiformes que van de un punto á otro de la

(1) Vease el núm. 44 correspondiente al 15 de abril.

pleura, de la cara costal á la pulmonal, por ejemplo; en algunos puntos son aglomeraciones mas voluminosas, sin formas determinadas, cuyo color amarillo ó rojizo, la desgarradura fibroidea y cierta elasticidad recuerdan la costra inflamatoria del coágulo sanguíneo obtenido por la flebotomía.

Sean las que quieran sus formas, estas falsas membranas presentan caracteres comunes: son blandas, pulposas, fáciles de desmoronar y de desgarrar, completamente amorfas, finalmente granulosas ó mas menos infiltradas de materias de diversos elementos (células, núcleos ó glóbulos) cuya presencia solo demuestra el microscopio.

Su adherencia á la pleura es débil: se las puede separar fácilmente sin alterar la membrana subyacente á la que solo están yustapuestas.

En el caballo, estas falsas membranas se multiplican con una rapidez verdaderamente prodigiosa; en tres ó cuatro días pueden invadir casi la totalidad de la superficie pleural de uno ó de ambos lados. Entonces se presentan como unas aglomeraciones abultadas, estoposas, muy irregulares, impregnadas de serosidad mas ó menos turbia ó lactescente, y justifican perfectamente, por su consistencia pulposa ó su color de un hermoso amarillo dorado, el nombre de *tortillas* que les dieron los hippiatras.

Tales son los caracteres de las pseudo membranas durante los cinco ó seis primeros días de su formación. Se pudiera entonces considerarlas como el resultado de un fenómeno puramente físico-químico, una verdadera separación efectuada entre los elementos constitutivos del fluido exhalado; el examen mas escrupuloso, ya á la simple vista, ya con el microscopio, no ha podido descubrir, hasta ahora, indicios de vasos.

Si en este primer periodo de una pleuresia aguda bien franca se quita con precaución la capa pseudo-membranosa amorfa

que cubre la serosa, se encuentra la superficie de esta: como erizada de pequeñas prolongaciones rojizas, cónicas, muy delgadas, frágiles, á veces de cinco á seis milímetros y aun más de largas, y que se va saliendo sucesivamente del interior de la producción patológica en la que están implantadas como las vellosidades de la placenta fetal en los folículos abultados de la mucosa uterina. Al principio parecen amorfas, pero las inyecciones finas y el examen microscópico nos han convencido de que cada una de estas vellosidades adyacentes servía de soporte, apoyo ó sostén á una ó muchas asas vasculares más ó menos apelotonadas.

Estas papilas vasculares se forman con rapidez; las hemos encontrado al tercer dia; otras veces un poco más tarde, hacia el cuarto ó quinto dia, contando desde el principio. En todos los casos, no se las encuentra más que en los puntos en donde una capa de exudación fibrinosa se sobrepone á la serosa. Esta última, ya se conserva delgada, ya como en el estado normal (que es lo más común), ya se hipertrofia en algún modo hasta llegar á adquirir dos ó tres milímetros de grueso. Por último, el tejido celular puede infiltrarse de serosidad y de productos plásticos y contribuir á aumentar el grosor aparente de la pleura.

Hasta aquí, hemos dicho, la falsa membrana carece de conductos vasculares, pero no tardan en desarrollarse. A veces desde el sexto dia, y en general un poco más tarde, hacia el octavo dia ó el nono, principian á distinguirse algunos; es el momento en que se organiza la falsa membrana, según la expresión admitida, y una vez principiada, su evolución sigue una marcha muy rápida. A los trece días han invadido generalmente toda la capa pseudo-membranosa contemporánea del principio de la afec-  
ción. Al mismo tiempo aumenta su e libre, sus funciones se

especializan y pueden distinguirse con facilidad las venillas y arteriolas entre las que se interpone un sistema de capilares muy finos y aproximados, que dan á la produccion patológica, un color rojizo uniforme, mas ó menos oscuro segun los casos.

Por otra parte, la membrana patológica, hecha de este modo vascular, ha contraido con la pleura adherencias mas intimas; no hay simple superposicion de dos capas independientes, sino adhesion íntima por penetracion reciproca de su tejido respectivo; en muchos puntos es difícil separarlas sin alterar su textura por la rotura de las uniones orgánicas que las fijan. Entonces la falsa membrana se ha puesto mas firme, mas resistente y mas difícil de desgarrarla, su organizacion se ha complicado y completado por la agregacion de fibras análogas á las del tejido celular normal. Ha adquirido, en fin, todas las propiedades de un verdadero tejido: la sangre circula; vive y puede tomar parte en las manifestaciones ulteriores del acto morbifíco del cual es un producto. Los vasos que la surcan exhalan nueva cantidad de plasma que, experimentando trasformaciones idénticas á las que acabamos de historiar lacónicamente, dan origen á una nueva hoja pseudo-membranosa sobrepuerta á la primavera. De esta manera se producen las pseudo-membranas con capas múltiples, estratificadas, en algun modo, como las capas regulares de un terreno de sedimento, y cuya edad relativa se indica por el orden de superposicion y su estado mas ó menos adelantado de organizacion, dos caractéres cuya perfecta concordancia nunca falta.

Tales son las modificaciones que experimentan, durante los diez ó doce dias primeros, estas falsas membranas cuya presencia constituye uno de los caractéres mas marcados y constantes de la pleuresia. Hemos podido seguirlos, por decirlo así, paso á paso, y determinar casi el momento preciso de sus manifestaciones. No sucede así en los cambios ulteriores, á los que es

casi imposible asignar una época un poco rigorosa. Solo puede apreciarse el orden segun el cual se producen y encadenan; pero se puede al menos efectuarlo con bastante exactitud, que es á lo que nos vamos á referir.

Fijamos el principio de un nuevo período entre el dia décimo y el décimocuarto que llamamos *periodo de estado* de las membranas falsas. Período que no debe confundirse con el período de estado de la enfermedad, el cual puede agravarse ó desaparecer interin las pseudo-membranas recorren su evolución. Durante aquel período, la organización se completa y se estiende sucesivamente á todas las capas de la exudacion; se multiplican los manojos fibrosos y los vasos; se aumenta la densidad y tenacidad de las membranas falsas; las bridas que existen de una cara á otra de la serosa son mas resistentes á la traccion; por ultimo, por los vasos que las surcan establecen estas bridadas una comunicacion directa con el sistema vascular de las paredes pectorales y del pulmon. Una materia amorfa, agrisada, opaca, con reflejos variables y abundante, reune entre sí los diversos elementos anatómicos que entran en la composicion de estas pseudo-membranas.

Llegada á este grado la enfermedad puede subsistir estacionaria por algunos dias y tomar en seguida una marcha retrograda, ó bien sobrevenir una recrudescencia inflamatoria que haga sucumbir al animal. En tal caso, toman las falsas membranas una parte activa en el trabajo morboso suscitado por la inflamacion; facilitan nuevos materiales al derrame, se cubren de copos fibrinos, y hasta con frecuencia suelen llegar á ser el sitio de una verdadera secrecion purulenta. El pus asi formado se mezcla con el liquido estancado y le enturbia, aunque suele tambien reunirse en focos circunscritos entre la hoja organizada que le segregá y la hoja amorfa mas reciente.

No nos es dable designar la duracion de este segundo pe-

riesgo, aunque hemos observado pasa de los treinta días y veces llega á los sesenta.

Si embargo la irritacion se calma poco á poco y concluye por desaparecer; la exudacion se suspende, la absorcion se activa y la naturaleza se esfuerza para reparar estos graves desórdenes. Mas sus esfuerzos suelen ser impotentes y la enfermedad pasa al estado crónico. Entonces la materia amorfa disminuye, se obliteran muchos vasos, predomina el elemento fibroso y palidece el color rojizo. Estos cambios se efectuan poco a poco, por graduaciones insensibles, de modo que es muy difícil asignar una época algo fija á este tercer periodo. Lo cierto es, que, las falsas membranas suelen no haber perdido aun la abundancia de sus vasos á los treinta y hasta sesenta días. Hemos encontrado muchas veces á esta época, su color rojo tan oscuro, sus vasos tan numerosos y reunidos como lo suelen estar al terminar el segundo septenario. Ademas puede sobrevenir todavía una recaida y complicar las dificultades dando á las lesiones, ya muy antiguas, todos los caracteres de agudeza.

Si, por el contrario, no perturba nada la marcha natural de la afección, las membranas falsas adquieren con el tiempo el aspecto lardáceo del tejido celular acometido de inflamacion crónica. Su color, haciéndose cada vez mas pálido, se pone opalino o lechoso; una materia amorfa abundante las infiltra y oculta sus fibras. Las que desde el pulmon se dirigen a la cara costal se adelgazan, se estrangulan y rompen por el medio, mientras que sus estremos adherentes á la serosa se hacen palpables y se confunden insensiblemente con ella, hasta el extremo de ser difícil decir donde concluyen las unas y comienza la otra.

Por lo comun la cara libre de la pleura se nota entonces como erizada de tubérculos mameilonados, desiguales, blanquizcos, aplanados, redondeados, pediculados o piriformes, verda-

deros botones carnosos, mas ó menos vasculares, segun su antiguedad. O bien son innumerables porciones yellosas, muy finas y reunidas, con base ancha, punta delgada, con bordes frangeados ó festoneados, que en el agua pueden examinarse bien estos manojos ligeros. Entonces se distinguen, flotar sobre el liquido como vedijas de seda, formando en la superficie de la pleura enferma, una especie de césped muy parecido á las ve-hosidades placentarias del huévo humano muy jóven. — Los vasos aparentes se han hecho mas raros; pero las infecciones finas demuestran que estas producciones morbificas gozan todavía de una circulacion muy activa.

En fin, los últimos desórdenes funcionales se disipan y la enfermedad desaparece, dejando habitualmente indicios ciertos de su existencia. Las pseudo-membranas experimentan cada vez mas la trasformacion fibrosa, mas nuna desaparecen del todo, y cuando se hace la autopsia de caballos viejos no es raro encontrar, sean engruesamientos parciales de la pleura, sean colgajos membranosos implantados por su base en la cara costal ó pulmonal y libres en el resto de su extension, ya bridias fibrosas estableciendo adherencias mas ó menos intimas entre las dos hojas de la serosa. Ademas, este tejido accidental, análogo á los tejidos de las cicatrices, por su testura, propiedades retractiles y tenacidad, no perjudica para la salud del individuo en quien existe; á lo sumo estas adherencias pueden originar un poco de irregularidad en los movimientos de la respiracion, por la dificultad mecánica que oponen al juego de los pulmones; pero lo repito, no se afecta la salud general: la pleuresia queda completa y radicalmente curada.

Mas si por si mismo este tejido nuevo es inofensible, no es un preservativo contra el desarrollo de nuevas pleuresias y su presencia aumenta entonces la gravedad del mal. Se inflama como la misma serosa, inyecta y pone rubicundo, penetrándose

de vasos muy pronto; se cubre como ella de productos pseudo-membranosos, facilita los elementos del derrame pleurítico y puede segregar pus. Las modificaciones patológicas son tanto mas prontas y palpables en él, cuanto que en su estado mas adelantado de trasformacion fibrosa, es siempre mas vascular que la pleura normal.

Mas lo que, segun mi opinion, contribuye sobre todo á agravar estas pleuresias recidivas es la enorme extension de superficie que estas falsas membranas antiguas, facilitan á la inflamacion.

Por ultimo, se ha visto en el hombre estas producciones patológicas experimentar la trasformacion cartilaginosa y huesosa, infiltrarse de materia tuberculosa, cancerosa, melánica, etc. Sin duda estas trasformaciones son posibles en los animales, pero hasta el dia no he tenido ocasion de observarlas en el caballo. No pensando decir mas que lo que he visto, me abstengo de hablar de ellas.

En otro articulo incluiremos la fisiologia de las membranas falsas.—*N. Casas.*

ANUNCIO.

## TRATADO DE ANATOMIA DESCRIPTIVA.

ILUSTRADO CON UNAS 400 FIGURAS INTERCALADAS EN EL TESTO POR C. SAPPEY, TRADUCIDO AL CASTELLANO POR D. F. SANTANA Y VILLANUEVA Y DON R. MARTINEZ Y MOLINA.

Esta obra consta de 5 tomos en 8.<sup>o</sup> El precio de los tomos 1 á 4 y 5 (primera parte) será el de 90 rs.

Está adoptada para testo en las universidades e institutos por el Real Consejo de instruccion pública.

Se halla de venta en la librería estrangera y nacional de D. Carlos Bailly Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11.

*Redactor y editor responsable Nicolás Casas.*

MADRID 1858.—Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad 29